

## ANIBAL Y EL MISTERIO DE LOS PIRINEOS

Hablar de los Pirineos es hacer referencia a todo un conglomerado de enigmas y misterios, desde cuál era su verdadero nombre ( en el dudoso caso de que lo tuviera) antes de que los griegos le llamaran tal como ahora lo conocemos, hasta saber donde se encontraba la ciudad que le dió nombre “Pyrene” la cual es ya mencionada en el siglo VI antes de nuestra era, y que se supone que se encontraba en las cercanías del actual Cabo de Creus ( Girona). Pero indudablemente uno de los arcanos que más tinta ha hecho correr en referencia a los enigmas históricos de dicha cordillera, es el lugar exacto por donde pasó el gran caudillo cartaginés **Aníbal** con sus tropas y sus elefantes.

Fue durante el transcurso de la Segunda Guerra Púnica ( 218-201 a.C.) en la que el formidable general púnico, llegó a tierras de la Península Itálica y tras cuatro rápidas victorias ( la última en Cannas fue la más famosa) puso en jaque a la mismísima Roma, aunque de poco le habría de servir, pues la estrategia romana acabaría venciendo al coraje púnico. Sobre las tropas cartaginesas que atravesaron los Pirineos y luego los Alpes, se tiene como fuente más exacta, la que nos habla de un ejército de 90.000 infantes, 12.000 jinetes y 37 elefantes africanos ( algunos autores han exagerado la cifra y hablan de casi 200). A toda esta tropa, se han de añadir 8000 mercenarios íberos que se añadieron por el camino. A nivel anecdótico diremos que se cree que durante el paso de los Pirineos y las escaramuzas ocurridas con algunas tribus de la zona, perdió casi 20.000 hombres.

Mientras que su paso por los Alpes está “relativamente documentado” y solo existen dos dudas; las referentes a si los atravesó por Mont Genèvre o el Col de l’Argenterie, el camino ( o caminos) que utilizó para cruzar los Pirineos, son mucho más enigmáticos, y pese a muchas especulaciones aún no se sabe exactamente por donde pudo realizar su hazaña. Ante todo hemos de pensar que sobre la verdadera geografía peninsular apenas se sabe nada cierto hasta la segunda mitad del siglo II a.C. en que como dice el catedrático de Arqueología Clásica Doctor **Antonio García Bellido**, es a partir del 133 a.C. ( coincidiendo con la caída de Numancia) cuando empiezan a llegar los primeros geógrafos e historiadores , concretamente griegos helenísticos, destacando **Polybios, Poseidonios y Artemidoros** los cuales empiezan a darnos unas noticias

geográficas fiables, pues hasta aquel entonces, las referencias geográficas estaban a medio camino entre los rumores, el mito y la especulación<sup>1</sup>.

Se supone que al salir desde Cartagonova, Aníbal intentó llevar unidas sus tropas hasta llegar al río Ebro donde sus fuerzas se dividieron en tres grandes columnas. Hasta aquí los estudiosos están básicamente de acuerdo, pero a partir de este momento parece ser que ya empiezan las dudas, pues mientras los más “oficialistas” aseguran que no existieron pasos en los Pirineos hasta que los romanos construyeron los tres famosos de Perthus ( por la Junquera), Canfranc ( por Jaca y hacia Olorón) y el *Ymo Pyrenaeo* ( en el camino de *Pompaelo* o sea Pamplona) y algunos un tanto dudosos como el Coll de la Perche en tierras cercanas al Segre, o el de Cerbere, otros estudiosos más heterodoxos aseguran que ya mucho antes los Pirineos eran recorridos por antiquísimos caminos de los que nadie conoce sus constructores, y que solo nos dejaron como huella, algunos toponímicos. Uno de estos “viejos caminos” sería el de las “estrellas” que luego se cristianizaría con la advocación y el patronazgo de Santiago, y que recorre prácticamente todo el norte peninsular.

Uno de estos caminos o ramales “antiguos” y que muchos autores como **Joan G. Moragas** o **Josep María Bellvér** creen que pudo ser el que utilizaron los cartagineses para atravesar los Pirineos, es el Capsacosta, que “oficialmente” se considera romano y un ramal de la Vía Augusta, que unía Cádiz con Roma. Algunos estudiosos aseguran y recientes descubrimientos como veremos más adelante parecen demostrarlo, que esta Vía del Capsacosta, fue “reutilizada” por los romanos, que se limitaron a aprovechar y lógicamente reconstruir una vía antiquísima que actualmente nadie sabe quien pudo trazar, aunque posiblemente sirvió para transportar la plata que se obtenía en las cercanas minas de Rocabruna. Según un trabajo publicado por **Joan Godori** (VII Asamblea de Estudios sobre el Condado de Besalú) en tiempos remotos debió de existir una unidad “cultural ganadera” ( citamos textualmente) que abarcaba todo el Pirineo ( del catalán al vasco) y continuaba hasta Galicia ( coincidiendo con el actual Camino de Santiago). Para su teoría se apoya en los estudios del filólogo **Jordi Bilbeny** que relaciona el radical “Mal” con el significado de “lugar donde podía protegerse el ganado”, algo muy parecido a la teoría del investigador **Juan Luis Román del Cerro** (*El origen ibérico de la lengua vasca* Editorial Aguaclara) que relaciona los toponimios “Mal” con el morfema ibérico “Nal”. Los tres estudiosos llegan a la conclusión de que estos radicales vasco-ibéricos quedan reducidos a los lugares donde se dio esta “cultura

---

<sup>1</sup> La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Dr. García Belido. Ediciones Itsmo (Madrid).

ganadera”.Indicaremos que en esta zona fronteriza entre la Garrotxa y el Ripollés, y junto a esa antigua Vía Capsacosta, aún pueden apreciarse algunos ejemplos ( Sant Martí de Solamal, o Torrent de Arçamala)

La teoría de que los cartagineses hubieran podido atravesar los Pirineos por un paso de poca altitud, más apto para sus tropas y sobretodo para sus elefantes,( más lógica que la más aceptada conforme habían pasado por las escabrosas montañas ceretanas, teoría muy del gusto de los “científicos oficiales”) solo necesitaba de una prueba física, y así nos encontramos que prácticamente por casualidad, un payés del valle de Bianya ( Garrotxa-Girona), se encontraba recorriendo una zona tremendamente frondosa correspondiente al Puig Solana y conocida desde hacía años por un extraño megalito bautizado por los lugareños como *Pedra del Llamp* (Piedra del rayo) y que posiblemente se trate de un gran paradolmen, cuando al rascar involuntariamente con una herramienta de corte una pared de dicho megalito, descubrió que habían unas extrañas líneas grabadas sobre la piedra. No se podía casi distinguir que clase de símbolo había sobre la roca, pues estaba casi toda ella cubierta de líquenes. El hombre, de nombre **J. Clapera** se interesó por el grabado, y cual no sería su sorpresa al ver que se trataba de un enorme elefante africano, que “alguien” había grabado en la roca. Del hallazgo se hicieron eco solamente algunas publicaciones locales o comarcales, y según un artículo publicado recientemente por **Joan Godori** en la revista gerundense “Bisania” ( editada en catalán), “algunos expertos (citamos textualmente) inspeccionaron la gran piedra y como el hecho era insólito y no sabían que decir, pusieron la excusa de que el musgo había sido arrancado, lo que le sacaba importancia y que quizá lo había hecho algún pastor “aburrido” ” . sabemos que los elefantes solo se conocieron en Europa en tiempos históricos en dos ocasiones, una con el paso de Aníbal y otra durante los siglos VII y VIII en que al parecer había un grupo de ellos lógicamente importados, en la corte de Aquisgram. Sabemos que **Carlomagno** tenía algunos en su “colección particular”, y quizá en la corte del rey taifa “Lobo” de Murcia, aunque no es seguro.

Puestos al habla con algunos investigadores locales que nos pidieron no dar sus nombres, para evitar “chufas” y problemas, nos enteramos que además del magnífico elefante que está situado en la cima de la montaña antes citada y bajo la cual transcurría la Vía de Collsacosta, en toda la montaña se encontraban grabados extraños de personajes que para nada encajaban en la cultura pirenaica, y nos acompañaron hasta una pequeña cadena de rocas en la que se puede apreciar perfectamente aunque muy

erosionada, la imagen de lo que parece ser un individuo africano ( nuestros guías la conocen como la “*Pedra del indi*”, ( o sea la piedra del indio), en la que se aprecia un individuo con un penacho haciendo una ofrenda y en sus brazos parecen haber varios grandes brazaletes parecidos a los utilizados por algunas tribus africanas. No olvidemos que entre los mercenarios llegados durante la Segunda Guerra Púnica y que acompañaron a Aníbal, habían guerreros negros numidios (los mismos que en la Tercera Guerra Púnica serían enemigos de Roma) y que la mayoría de los domadores o conductores de los paquidermos eran de raza negra. En una última nota publicada por Joan Godori en su artículo “*La roca del llamp*” el autor comenta que los “buscadores de tesoros” han llegado al Puig Solana, con picos y azadas para “excavar” por su cuenta. Descartamos después de haber visitado varias veces dichos lugares, que puedan ser la obra de ningún antiguo bromista, pues aunque tanto el elefante como el “africano” están en la misma montaña, los separan casi 40 minutos de maleza y vallas electrificadas para guardar el ganado. Y lo erosionado de ambas insculturas, nos indican que su antigüedad debe de ser de cómo mínimo muchos siglos.

Las últimas noticias sobre el tema nos hablan de nuevos grabados en Can Punser, en la misma montaña, en la que nos han asegurado que se ven otras extrañas figuras, principalmente caras de aspecto “exótico”.

¿Pasó Aníbal con sus elefantes por aquella zona más accesible de los Pirineos, o quizá solamente una parte de sus ejércitos, la más difícil a razón de los enormes problemas que debían ocasionar los gigantescos paquidermos? Creemos que unas excavaciones y un estudio sistemático por parte de los arqueólogos oficiales podría dar alguna sorpresa, y desentrañar quizá uno de los grandes misterios que guardan los Pirineos.

Miquel G. ARACIL